

tura puede competir con las principales ciudades del mundo; y ojalá, queridos lectores ¡ojalá algún día nuestra querida España se decida á imitar, aunque solo sea en parte, á la progresiva república Argentina.

Buenos-Aires, Abril de 1906.

LUIS CASANOVAS.

Guillermo Tell

Nuevamente me complazco en dedicar á los lectores de ECOS JUVENILES unas cuartillas que empecé en Suiza y termino en Alemania.

Antes de referiros la historia del héroe legendario, voy á haceros algunas indicaciones respecto al uso de las armas en la República Helvética.

A los doce años, el niño maneja en Suiza la escopeta y el sable con suma facilidad.

Es en aquel país obligatorio el servicio militar, y á fin de que en la edad oportuna sepan hacer el debido uso de las armas, reciben los muchachos la necesaria instrucción desde la edad de siete años. Al entrar en filas, se les entregan las armas y el reglamento correspondiente. Dos veces por semana ejecutan ejercicios militares, y el sábado se verifica la revista general. Cuatro oficiales vestidos con el uniforme correspondiente, pasan por las calles tocando los tambores y anunciando la hora de la presentación.

Ejecutan maniobras unas veces de día y otras de noche; celebrando cada año fiestas extraordinarias que son pagadas por el pueblo.

Es admirable la disciplina de los jóvenes suizos así como el respeto que mutuamente se guardan, y no es menos admirable la prudencia con que manejan sus armas; pues terminados sus ejercicios militares se retiran con aquellas inmediatamente á sus casas.

Es Suiza el país en donde se encuentran los mejores tiradores del mundo.

Guillermo Tell fué uno de los jefes de la revolución que libertó á Suiza del yugo del Austria en el año 1307. Gessler, baile de Alberto I, había mandado colocar en Altorff en lo alto de una estaca, el sombrero ducal, ordenando que le saludaran todos cuantos pasaran por allí. Guillermo se negó á